

Mensaje cuatro

**Los tres tabernáculos**

Lectura bíblica: Éx. 25:9; 40:34; Sal. 84:1-11;  
Jn. 1:14; 2:19-21; 1 Co. 3:16-17; Ap. 21:3, 22

**I. Los tres tabernáculos que se hallan en las Santas Escrituras —el tipo del tabernáculo, la realidad del tabernáculo y la consumación del tabernáculo— revelan que la meta de la economía de Dios que consiste en obtener un pueblo corporativo que sea Su morada con miras a Su expresión y representación en la eternidad—Gn. 1:26; Éx. 40:34; Ap. 21:2-3, 10-11; 22:1, 5:**

- A. El tipo del tabernáculo en el Antiguo Testamento constituye una revelación completa y cabal, tanto del Cristo individual, quien es la Cabeza, como del Cristo corporativo, quien es el Cuerpo, la iglesia, e incluye muchos detalles de nuestra experiencia de Cristo con miras a la vida de iglesia (como morada de Dios, el tabernáculo y el templo eran uno solo)—Éx. 25:9; 1 R. 8:1-11; He. 9:4.
- B. La realidad del tabernáculo en el Nuevo Testamento es el Cristo encarnado, el Cristo individual, y el Cristo corporativo, el Cuerpo de Cristo; el Cristo individual fue agrandado mediante Su muerte y resurrección para ser el Cristo corporativo, la iglesia compuesta por los creyentes neotestamentarios como el templo, la casa de Dios y el Cuerpo de Cristo—Jn. 1:14; 2:19-21; 1 Co. 3:16-17; 1 Ti. 3:15; He. 3:6; 1 Co. 12:12.
- C. La consumación del tabernáculo, como conclusión a toda la Biblia, es la Nueva Jerusalén, un gran Dios-hombre corporativo, el cual es la incorporación divino-humana, eterna, agrandada y universal del Dios Triuno procesado y consumado junto con Su pueblo tripartito que ha sido regenerado, transformado y glorificado—Ap. 21:3, 22; 22:17a.

**II. El salmo 84 es la revelación secreta del disfrute de Cristo como cumplimiento del tipo del tabernáculo, a fin de que podamos ser incorporados a Él para llegar a ser la realidad y consumación del tabernáculo—vs. 1-11:**

- A. En el salmo 84, el amor más profundo que tenemos hacia la casa de Dios, junto con la experiencia más dulce que tenemos de ella, vienen después de la experiencia en la que Dios trata con nosotros y nos despoja, y son recobrados mediante experiencias

Mensaje cuatro (continuación)

en las cuales tomamos a Dios como nuestra única porción y al darle a Cristo la única posición—73:17, 25-26; 80:15, 17; Col. 1:17b, 18b.

- B. El propósito de Dios al tratar con Su pueblo santo consiste en que ellos sean despojados de todo para recibir únicamente a Dios como su ganancia y ser reconstruidos con la Trinidad Divina, a fin de llegar a ser la obra maestra de Dios, con lo cual se cumple la economía eterna de Dios con miras a Su expresión—Job 10:13; Ef. 3:9-11; 2:10.
- C. Dios es fiel para despojarnos de todos nuestros ídolos y guiarnos a Su economía para que podamos disfrutar a Cristo, a fin de obtener un recobro absoluta y completamente centrado en la persona de Cristo—1 Co. 1:9; 1 Jn. 5:21; cfr. Jer. 2:13; Lm. 3:22-24.

**III. El contenido intrínseco del salmo 84 es la revelación secreta respecto al disfrute de Cristo como el Dios Triuno encarnado, el Dios-hombre—Col. 2:9; 1:12:**

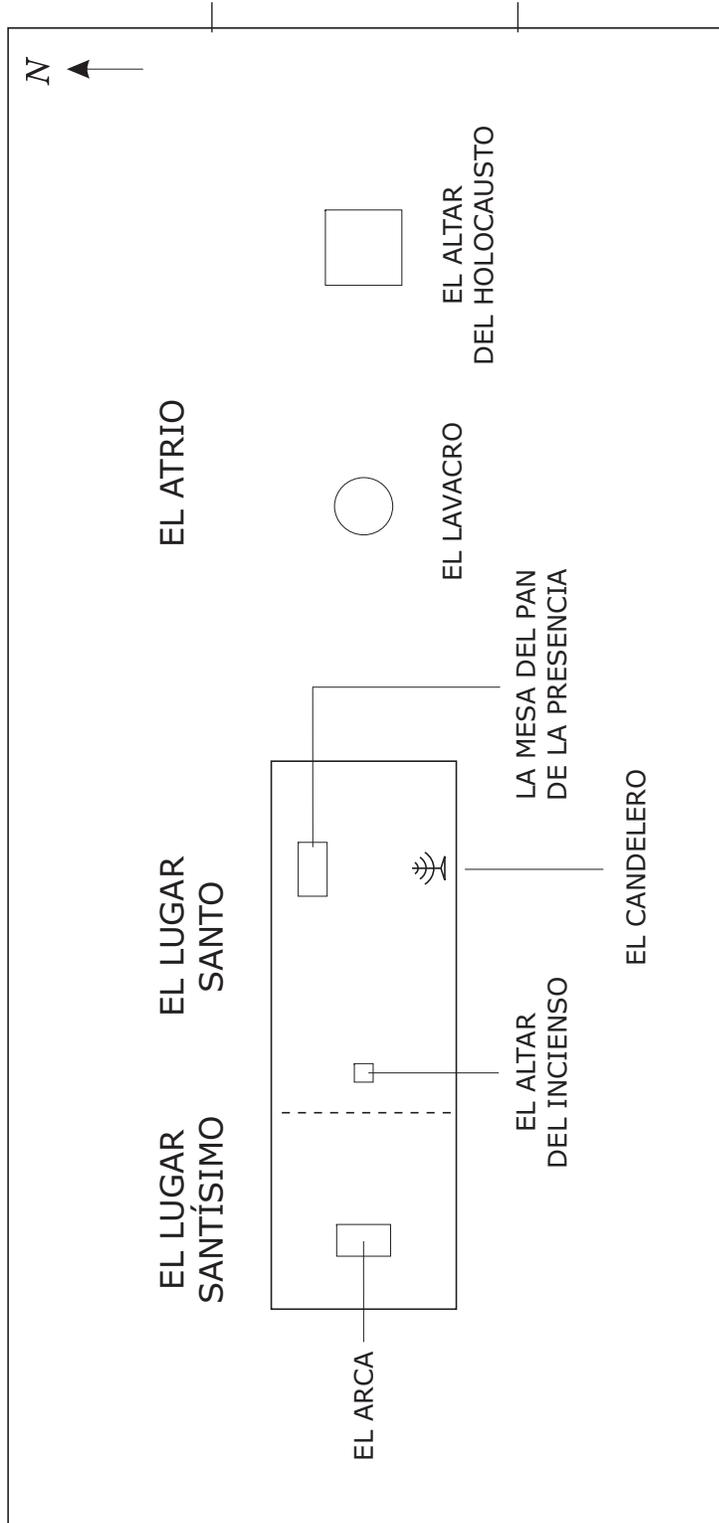
- A. El centro de esta revelación secreta es la casa de Dios (Sal. 84:4, 10a), tipificada por el tabernáculo (Éx. 40:2-8) y por el templo (1 R. 6:1-3; 8:3-11).
- B. Cristo como corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9) es el cumplimiento de lo tipificado por el tabernáculo y el templo:
  1. Este cumplimiento se inició con Su encarnación como el Cristo individual (Jn. 1:14; 2:21) y continuará (1 Ti. 3:15-16) hasta que consume en la Nueva Jerusalén como el Cristo corporativo, el gran Dios-hombre (Ap. 21:2-3, 22).
  2. El Nuevo Testamento, de Mateo a Apocalipsis, abarca el período completo de la encarnación del Dios Triuno y constituye un relato de la encarnación divina.
  3. El disfrute que en la casa de Dios tenemos de Cristo como el Dios Triuno encarnado, se halla retratado en la manera en que estaba dispuesto el tabernáculo y sus enseres (véase el diagrama).

**IV. Que el salmista anhelase estar en los tabernáculos de Dios e incluso desfalleciese por ello indica a qué grado él amaba los tabernáculos de Dios; este amor llegó a madurar a través de muchas pruebas—Sal. 84:2.**

Mensaje cuatro (continuación)

**V. “Incluso el gorrión ha hallado casa en Tus dos altares; / y la golondrina nido para sí, / donde poner sus polluelos, / oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío”—v. 3:**

- A. Los dos altares —el altar de bronce donde se ofrecían los sacrificios y el altar de oro para el incienso— son las principales consumaciones de la obra realizada por el Dios Triuno encarnado, quien es Cristo como corporificación de Dios con miras a Su aumento—Éx. 40:5-6:
1. En el altar de bronce, que tipifica la cruz de Cristo, nuestros problemas ante Dios son resueltos mediante el Cristo crucificado, quien es los sacrificios; esto nos hace aptos para entrar en el tabernáculo, que tipifica a Cristo como el Dios Triuno encarnado en quien podemos entrar, así como para contactar a Dios en el altar del incienso.
  2. En el altar de oro para el incienso, el cual está frente al Lugar Santísimo (He. 9:4), el Cristo resucitado en Su ascensión es el incienso por el cual nosotros somos aceptados por Dios en paz; mediante nuestra oración en el altar del incienso entramos en el Lugar Santísimo —nuestro espíritu (10:19)— donde experimentamos a Cristo como el Arca del Testimonio con todos sus contenidos.
  3. Mediante tal experiencia de Cristo somos incorporados al tabernáculo, al Dios Triuno encarnado, a fin de llegar a formar parte del Cristo corporativo (1 Co. 12:12) como testimonio de Dios para Su manifestación:
    - a. El altar de bronce donde se ofrecían los sacrificios tiene que ver con la redención jurídica de Dios, la cual se efectuó en la esfera física por Cristo en Su ministerio terrenal—Ro. 5:10a; 8:3; He. 9:14; 7:27; 10:10.
    - b. El altar de oro para el incienso tiene que ver con la salvación orgánica de Dios que se lleva a cabo en la esfera divina y mística por Cristo en Su ministerio celestial—Ro. 8:34; He. 7:25; 9:24.
- B. Mediante estos dos altares, los redimidos por Dios, los “gorriones” y las “golondrinas”, pueden hallar un nido como su refugio y un hogar con Dios en reposo—cfr. Sal. 90:1; 91:1:
1. La cruz de Cristo, tipificada por el altar de bronce, es nuestro “nido”, nuestro refugio, donde somos salvos de nuestros



Mensaje cuatro (continuación)

problemas y donde “ponemos” nuestros polluelos, o sea, donde producimos nuevos creyentes mediante la predicación del evangelio.

2. Cuando experimentamos al Cristo resucitado en Su ascensión, tipificado por el altar de oro para el incienso, somos aceptados por Dios en tal Cristo y hallamos un hogar, un lugar de reposo, en la casa de Dios.
3. Esta casa es el Dios Triuno procesado y consumado que se ha unido y mezclado con todos Sus elegidos, quienes han sido redimidos, regenerados y transformados y se ha incorporado a ellos (Jn. 14:1-23), a fin de llegar a ser el Cuerpo de Cristo en la era presente y en la Nueva Jerusalén como la morada mutua de Dios y Sus redimidos en la eternidad (Ap. 21:3, 22).

**VI. “Bienaventurados los que moran en Tu casa; / continuamente te alabarán. Selah [...] Oh Jehová de los ejércitos, bienaventurado es el hombre / que en Ti confía”—Sal. 84:4, 12:**

- A. Según la tipología, la casa es la iglesia en su totalidad (1 Ti. 3:15), y los tabernáculos (Sal. 84:1) son las iglesias locales (Ap. 1:11).
- B. Alabar al Señor debería ser nuestro vivir, y nuestra vida de iglesia debería ser una vida llena de alabanzas—Sal. 22:3; 50:23; 1 Ts. 5:16-19; Fil. 4:4, 11-13.
- C. En la vida de iglesia confiamos en Dios —no en nosotros mismos ni en nuestra capacidad natural humana— para dar solución a nuestras situaciones difíciles—2 Co. 1:8-9, 12.

**VII. “Bienaventurado el hombre cuya fuerza está en Ti; / en cuyo corazón están las calzadas a Sion”—Sal. 84:5; cfr. Fil. 4:13; Jn. 15:5:**

- A. Las calzadas a Sion representan nuestra intención de entrar en la iglesia como casa de Dios, y son las calzadas bienaventuradas en las cuales buscamos al Dios Triuno encarnado en Sus consumaciones, tipificadas por el mobiliario del tabernáculo—He. 10:19-22.
- B. Por un lado, hemos entrado en Dios; por otro, todavía estamos en las calzadas para entrar en Dios.

Mensaje cuatro (continuación)

- C. Las calzadas a Sion en nuestro corazón significan que necesitamos tomar el camino de la iglesia internamente, no de forma externa; cuando experimentemos la vida interior de manera profunda, sin duda alguna estaremos en el camino de la iglesia; las calzadas a Sion estarán en nuestro corazón—cfr. 1 Jn. 1:3-4.
- D. Sion es el lugar mismo donde Dios está, el Lugar Santísimo; los vencedores llegan a ser Sion, y el recobro del Señor consiste en edificar Sion—Ap. 21:16; cfr. Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20; cfr. Ap. 2:7.

**VIII. “Pasando por el valle de Baca, / lo convierten en manantial; / ciertamente la lluvia temprana lo cubre de bendiciones”—Sal. 84:6:**

- A. *Baca* significa “lágrimas”; por un lado, quienes están en las calzadas a Sion son fortalecidos en Dios (v. 5); por otro, Satanás se opone a ellos y hace que padezcan persecución.
- B. Los problemas y persecuciones causados por Satanás pueden convertir tales calzadas en un valle de lágrimas; esta expresión particular indica que el salmista había sido disciplinado por Dios y despojado por Él.
- C. Las calzadas a Sion no son externas, superficiales ni baratas; debemos pagar cierto precio para seguir el camino de la iglesia—Fil. 3:7-8; Mt. 25:9; Ap. 3:18; Hch. 20:19, 31; Sal. 56:8.
- D. Cuando pasamos por el valle de Baca, Dios convierte este valle en un manantial (cfr. Col. 1:24; He. 10:34); este manantial es el Espíritu (Jn. 4:14; 7:38-39).
- E. Cuanto más lloramos en las calzadas a Sion, más recibimos el Espíritu; mientras lloramos, somos llenos del Espíritu, y el Espíritu se convierte en nuestro manantial.
- F. Quienes vienen a la vida de iglesia habiendo pasado por el valle de lágrimas descubren que, a la postre, estas lágrimas derramadas llegan a ser una gran bendición para ellos; esta bendición es el Espíritu.
- G. Las lágrimas que derramaron eran las suyas, pero estas lágrimas tienen como resultado un manantial, el cual se convierte en la lluvia temprana, el Espíritu como la bendición—Zac. 10:1; Gá. 3:14; Ef. 1:3.

Mensaje cuatro (continuación)

**IX. “Van de fuerza en fuerza; / cada uno se presenta delante de Dios en Sion [...] / Porque un día en Tus atrios es mejor que mil fuera de ellos; / prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios, / que habitar en las tiendas de los malvados. / Porque sol y escudo es Jehová Dios; / gracia y gloria da Jehová”—Sal. 84:7, 10-11a:**

- A. Cuanto más avancemos en la vida de iglesia, más fuerza ganaremos—cfr. Pr. 4:18; 2 Co. 3:18.
- B. Si nuestro servicio es intrínsecamente conforme a la voluntad de Dios en la vida de iglesia, cada día contará como muchos días a los ojos de Dios—Jl. 2:25a.
- C. Las bendiciones obtenidas al morar en la casa de Dios consisten en disfrutar al Dios Triuno encarnado y consumado como nuestro sol que nos suministra vida (Jn. 1:4; 8:12), como nuestro escudo que nos protege del enemigo de Dios (Ef. 6:11-17), como gracia para nuestro disfrute interior (Jn. 1:14, 17) y como gloria para que Dios sea manifestado exteriormente en esplendor (Ap. 21:11, 23).